

Contrapartida

De Computationis Jure Opiniones
Número 5510, 14 de diciembre de 2020

En [Contrapartida 5491](#), dice con sobrado acierto el Maestro Hernando Bermúdez: “... Si toda la economía se redujera simétricamente a lo mejor sería más fácil reaccionar. Pero un arrendador espera su canon completo sin estar dispuesto a ceder en la misma medida en que no se obtengan ingresos. Por ello los arrendatarios devuelven los inmuebles. A lo mejor el arrendador tendrá vacío su bien por muchísimo tiempo, a no ser que rebaje sus aspiraciones a menos de la mitad.

Mientras algunos no han perdido y otros no quieren perder, muchos deben volver a empezar. Son posiciones que no armonizan...”

Tal rogativa me rememora al Maestro Antanas, cuando pedagógicamente le apostó al juego de la pirinola para sacar a Bogotá y sus ciudadanos de la incultura y la irresponsabilidad. Yo al igual que lo planteara el CP William García R. en Las Dos Orillas, me pliego a esa propuesta. ¡O todos ponemos o todos nos fregamos! Así mismo lo plantea Fernando Savater: “La solidaridad es una forma de egoísmo inteligente. Ser solidario con los demás es lo mejor para nosotros mismos”. Mientras sigamos pensando tal cual lo advirtiera Bertolt Brecht, se nos hará tarde, a todos. ¡Todos nos necesitamos!

Lo primero a hacer es buscar y aplicar la solidaridad entre nosotros y dejar de esperar migas del gobierno que se empeña en tirar panes a sus intereses.

Un contador público asesor de un dueño de inmuebles en arriendo ha de hacerle entender la necesidad de rebajar sus

onerosos cánones de arriendo o por lo menos evitar usar ardidés jurídicos para evadir o eludir impuestos. No puede ser posible que muchos propietarios de pequeños emprendimientos trabajen solo para pagar arriendo y salarios a costa de su sacrificio laborando hasta 12 horas diarias de lunes a lunes para sostenerse.

La clamada contabilidad de costos o administrativa debería demostrarles a aquellos emprendedores que vienen trabajando a pérdidas, pues su trabajo no tiene la justa compensación.

Los centros comerciales, que caminan en fila india al cadalso por la exagerada proliferación, han de entender que los escandalosos cánones salen de los bolsillos de los ingenuos clientes (que poco a poco despiertan) y del sacrificio de empresarios de verdad tenaces. Mucho antes de la pandemia la “*localítis aguda*” era evidente; ahora mucho más.

Una asociación de contables y arrendatarios sería de gran utilidad para formular planes de negocios sensatos que permitan proponer a los rentistas de inmuebles que, o nos acogemos al “*gana-gana*” o llegarán al pierde solos.

Este es mi modesto aporte a esta angustiada reflexión por hacer y acciones por tomar pues los contables dependemos de la vida económica y de su dinámica.

Walter Sánchez C.